



Universidad Católica Andrés Bello
Centro de Investigación de la Comunicación
Red Venezolana de Comunicación y Cultura
Sala Virtual de Investigación Prensa de la Independencia

Autor: García de Sena, Ramón

Título: Propositiones del Manifiesto publicado en Filadelfia, por D. Vicente de Emparan, el 6 de Julio de 1810; y Contestaciones del Gobierno de Venezuela. **Fragmento 1**

Publicación: Mercurio Venezolano

Fecha: 02/1811

1° Que una inveterada deslealtad, mida á una ambicion desmensurada, produjo nuestra revolucion.

El sufrimiento de trescientos años de injusticias notorias que han oprimido á Venezuela, como á todos los pueblos de América española, es un testimonio incontestable de su lealtad. Pero si esto no es suficiente en el concepto de nuestro calumniador, ¿cómo podrá acusarnos de infieles ante el universo, que nos vió proclamar los derechos de Fernando 7 en el memorable dia 15 de Julio de 1808, quando los mandatarios de Carlos 4 en esta Provincia quisieron sacrificarnos á la ambicion de Bonaparte? ¿Cómo podrá negar que Venezuela fue el primer Pueblo de América, que juró el reconocimiento y defensa de este Principe cautivo, quando los agentes del gobierno español quisieron abandonarle en su desgracia? ¿Cómo podrá borrar de la historia los repetidos actos de generosidad, con que desde su prision en Francia nos hemos sometido á quantos gobiernos ilegales aparecieron en la Peninsula succesiva y rapidamente, solo por que creimos que este sacrificio era necesario á la libertad del Soberano? ¿Y podrá llamarse ambicion el deseo de libertar nuestra Patria de la horrible situacion á que la habían conducido los criminales excesos de estos gobernantes despoticos, de Emparan mismo, y de sus compañeros? Los hijos de Caracas arrancaron de sus manos una soberanía, que ellos usurpaban para sí de hecho, y tributaban en el nombre á Fernando; la recobraron para que no fuese despojo de su perfidia a favor de los Napoleones, y para disponer de ella con la libertad que concede el derecho natural á todos los hombres, en caso que no bolviese aquel, á quien la habiamos consignado; y lejos de conservarla en su pode, han llamado todos los pueblos, que tienen parte en ella, para entregarsela. El Congreso nacional, que está ya instalado en esta Capital, es la prueba mas brillante de esa verdad. Solo pues la audacia de la tiranía pudiera confundir la ambicion con nuestros sentimientos generosos.